

Concurso de cuentos OAF

Título del cuento: **La Odisea de Ulises: Aventuras en el Espacio-Tiempo**

Nombre y apellido del/de la autor/a:

Nº de DNI: 47773184

Escuela a la que concurre: Instituto Técnico U.N.T.

Año o grado que cursa: 5to Año TME A

Localidad y provincia: San Miguel de Tucumán

Correo electrónico de la escuela: institutotecnico@it.unt.edu.ar

La Odisea de Ulises: Aventuras en el Espacio-Tiempo

Ulises era un niño que se destacaba en sus clases, y mucho más en las clases de física y química, siempre se encontraba leyendo los libros de física en la biblioteca. Su sueño era ser astronauta y viajar por el espacio. El día de su cumpleaños, sus padres le regalaron un telescopio y el reconocido libro de Albert Einstein sobre la teoría de la relatividad especial y general.

El libro le explicaba que el tiempo y el espacio no eran absolutos, sino que dependían del estado de movimiento del observador. También le decía que la velocidad de la luz era constante para todos los observadores, y que a medida que se acercaba a ella, el tiempo se dilataba, el espacio se contraía y la masa aumentaba. Ulises se quedó maravillado, fascinado con estas ideas y quiso comprobarlas por sí mismo.



Ulises pensó que, si podía viajar a una velocidad cercana a la de la luz, podría experimentar los efectos de la relatividad. Así que se puso a construir una nave espacial con materiales reciclados y un motor de plasma que había inventado. Después de varios días de trabajo, Ulises terminó su nave y la llamó Relatividad.

Ulises esperó a que sus padres se durmieran y salió al jardín con su nave. La puso en marcha y despegó hacia el cielo. Ulises miró su reloj y vio que marcaba las 10 de la noche. Luego miró el velocímetro y vio que iba a 0,9 veces la velocidad de la luz. Ulises se sintió muy emocionado y decidió ir más rápido.

Ulises aceleró su nave hasta alcanzar 0,99 veces la velocidad de la luz. Entonces notó algo extraño: las estrellas se veían más brillantes y azules por delante, y más débiles y rojas por detrás. Era el efecto Doppler, que cambiaba la frecuencia de la luz según el movimiento relativo entre la fuente y el observador.

Ulises siguió acelerando hasta llegar a 0,999 veces la velocidad de la luz. Entonces vio algo más sorprendente: el espacio parecía encogerse por delante y estirarse por detrás. Era la contracción de Lorentz, que hacía que las longitudes se redujeran en la dirección del movimiento.

Ulises quiso ir aún más rápido y llegó a 0,9999 veces la velocidad de la luz. Entonces sintió algo increíble: el tiempo parecía pasar más lento para él que para el resto del universo. Era la dilatación temporal, que hacía que los relojes se retrasaran cuando se movían a altas velocidades.

Había comprobado el principio de la relatividad, que decía que las leyes de la física eran las mismas para todos los observadores inerciales, pero que sus medidas podían variar según su estado de movimiento.

Ulises decidió volver a casa y compartir su experiencia con sus padres. Dio media vuelta con su nave y desaceleró hasta detenerse en el jardín. Bajó de su nave y entró en su casa. Miró su reloj y vio que marcaba las 10:01 de la noche. Solo había pasado un minuto para él.

Pero cuando entró en su habitación, se llevó una gran sorpresa: todo estaba lleno de globos, carteles y regalos. En la pared había un letrero que decía: "Feliz cumpleaños, Ulises". Y en su cama había una nota de sus padres que decía: "Hijo, te hemos estado buscando durante años. Hoy cumples 18 años y queremos celebrarlo contigo. Te queremos mucho".

Ulises no podía creer lo que leía. ¿Cómo era posible que hubieran pasado 18 años en la Tierra si para él solo había pasado un minuto? Entonces recordó otra cosa que decía el libro: que cuando un observador viajaba a una velocidad cercana a la de la luz, su tiempo transcurría más lento que el de otro observador que permanecía en reposo. Claramente, la paradoja de los gemelos.

Ulises se dio cuenta de que había viajado al futuro sin quererlo. Se sintió muy triste y confundido. Había perdido su infancia y su familia por culpa de su curiosidad. Se arrepintió de haber construido su nave y de haber desafiado las leyes del espacio-tiempo.

Ulises se echó a llorar y se abrazó al libro de Einstein. Era lo único que le quedaba de su pasado. Se sintió muy solo y desesperado. Buscó su nave y vio que estaba destrozada. No podía usarla para volver al pasado.

Ulises pensó que quizás había otra forma de arreglar su situación. Recordó que el libro también hablaba de los agujeros de gusano, unos túneles que conectaban diferentes puntos del espacio-tiempo. El libro decía que, si se encontraba uno de estos agujeros, se podría viajar al pasado o al futuro sin violar las leyes de la física.

Ulises se puso a buscar un agujero de gusano con su telescopio. Después de mucho tiempo, encontró uno cerca de la órbita de Saturno. Era una anomalía gravitatoria que parecía un anillo luminoso. Ulises se llenó de esperanza y decidió ir a explorarlo.

Ulises consiguió una nave espacial prestada y se dirigió al agujero de gusano. Lo atravesó y sintió una fuerza irresistible que lo arrastraba hacia otro lugar. Cuando abrió los ojos, se encontró en otro tiempo muy diferente al que había dejado. Estaba en el año 1500 a.C., en la antigua Grecia.

Ulises se dio cuenta de que había alterado la historia con su viaje y que quizás ya no existía el mundo que había dejado. Se resignó a su destino y trató de ser feliz con lo que tenía.



Hizo su vida allí, se casó con una princesa llamada Penélope y tuvo un hijo llamado Telémaco. Se convirtió en el rey de Ítaca, una pequeña isla del mar Jónico.

Ulises fue un gran gobernante y un valiente guerrero. Participó en la guerra de Troya, donde ideó el famoso caballo de madera que permitió a los griegos entrar en la ciudad y vencer a los troyanos. Después de la guerra, emprendió un largo viaje de regreso a su hogar, que duró diez años. En ese viaje, vivió muchas aventuras y peligros, como enfrentarse a un cíclope, escapar de una hechicera, resistir el canto de las sirenas, sortear las rocas errantes y eludir al monstruo Escila y al remolino Caribdis.

Ulises también viajó por el tiempo, sin saberlo. Cada vez que entraba en una tormenta o en una niebla, atravesaba un agujero de gusano que lo llevaba a otro lugar y a otra época. Así fue como conoció a muchos personajes y lugares diferentes, como Egipto, Fenicia, Creta, Sicilia, el país de los lotófagos, el país de los cicones, el país de los lestrigones, el país de los feacios y el país de los laestrigones.

Ulises finalmente llegó a Ítaca, donde se reencontró con su esposa y su hijo. Tuvo que enfrentarse a los pretendientes que querían casarse con Penélope y que habían ocupado su palacio. Con la ayuda de Atenea, la diosa de la sabiduría, Ulises los venció a todos y recuperó su trono.

Ulises fue feliz con su familia y su pueblo. Fue recordado como un gran héroe y un viajero legendario. Su nombre pasó a la historia como uno de los protagonistas de la Ilíada y la Odisea, las dos grandes epopeyas griegas.